



Bayer Farm Notes

Mayo 2020. Vol. IX

Dr. Tobías Barrantes Castro
tobias.barrantes@bayer.com

Retención de Placenta: impacto sobre el desempeño reproductivo y productivo

La retención placentaria es definida como la falla en la expulsión de las membranas fetales (comúnmente conocidas como placenta) transcurridas **12 – 24 horas después del parto**. Si la placenta no ha sido expulsada en este periodo de tiempo podemos considerar que nos hallamos ante un caso de retención placentaria, como resultado de numerosos factores.

Entre estos factores destaca un deficiente programa de alimentación, principalmente durante el periodo seco (e.g. minerales y vitaminas), hipocalcemia, partos distócicos o gemelares, abortos o momificaciones y maceraciones. Además; un mal manejo del parto, mala higiene, edad de las vacas y estrés, son elementos que de forma individual o combinada pueden provocar una retención placentaria y es sabido que esta incide de forma negativa sobre uno de los indicadores reproductivos más relevantes, los días abiertos.

El parámetro de días abiertos contempla el concepto de días vacíos y corresponde al tiempo promedio que va desde el parto hasta la fecha de servicio en que se consigue la siguiente preñez confirmada; idealmente este indicador **no debería ser superior a 85 días**. A pesar de que una mala detección de celos suele ser una de las causas más comunes para sobrepasar este periodo, las infecciones uterinas causadas por la retención placentaria ocasionan retraso en la involución del útero y esto retrasa el inicio de la actividad ovárica posparto y por ende la preñez.

Precisamente, la expulsión de la placenta es un proceso que sigue dos vías, **la inmunológica y la mecánica**. En primera instancia, las células inmunitarias a través de las enzimas colagenasas, son las encargadas de romper los puentes de colágeno que unen las carúnculas uterinas con los cotiledones de la placenta, mismas que conforman los placentomas. Posteriormente, con la placenta ya desprendida, unas contracciones uterinas correctas son las responsables de la expulsión. Cualquier motivo infeccioso o no infeccioso que directa o indirectamente altere el proceso anteriormente descrito conlleva a la retención placentaria.

Estudios demuestran que las vacas con endometritis presentan una reducción del **20% en la tasa de concepción y un incremento de hasta 30 días en el intervalo entre partos**, mientras que la tasa de descarte puede incrementarse en un **3% por concepto de problemas reproductivos**. Esto implica que la retención placentaria acarree pérdidas económicas, tanto por su influencia negativa en la eficiencia reproductiva de la vaca como por el costo de su tratamiento; no obstante,

existe además una reducción temporal del apetito, causando un descenso de hasta el **65% en la producción de leche de las vacas afectadas**.

Bajo estas consideraciones, la identificación oportuna de vacas con retención placentaria es de suma importancia, dado que condiciona la vida productiva y reproductiva del animal. En vista de que la retención placentaria está íntimamente relacionada con todas las enfermedades del periparto, debemos implementar un manejo integral con medidas que nos ayuden a reducir el riesgo de que las vacas presenten esta condición. Probablemente, la medida más específica orientada a la prevención de la retención placentaria es la **administración de Vitamina E y Selenio, ya sea por vía parenteral o a través de niveles adecuados de estos nutrientes en la dieta**.

Otra medida fundamental es suministrar una adecuada ración preparto, ajustando el **nivel energético de la ración (aprox. 16 Mcal/día)** y evitando la ocurrencia de hipocalcemia subclínica, esto a través del uso de mezclas minerales bajas en Calcio que permitan un **consumo de Ca total en la ración no mayor a 20 g/día**. Igualmente, es muy importante mantener una adecuada condición corporal en las vacas prontas al parto (3,5 puntos). De esta forma, se puede disminuir la incidencia de partos distócicos y enfermedades metabólicas en general.

Asimismo, es primordial realizar un correcto manejo a la hora de atender un parto, proporcionar un ambiente adecuado, limpio y tranquilo, sin restos del parto anterior y con espacio suficiente. Respetar los tiempos y en general eliminar cualquier fuente de estrés para el animal, pues se ha demostrado que altos niveles al parto de una enzima denominada Cortisol aumenta la incidencia de retención placentaria y compromete la inmunidad de la vaca, exponiéndola así a una mayor incidencia de enfermedades metabólicas.

La implementación de medidas orientadas a reducir los casos de retención placentaria en las vacas impacta positivamente el desempeño reproductivo y productivo, por ende un mejor retorno económico. En resumen, una baja incidencia de retención placentaria, así como un buen manejo del periodo de transición conforman el primer paso para una lechería rentable y exitosa.

Si desea mayor información, contacte al representante de servicios técnicos de **Bayer Animal Health CA&C**